



RENOVACIÓN ANUAL

Cada año la comunidad de la iglesia de S. Francisco de Asís en Rancho de Taos, Nuevo Méjico rehace con barro fresco el exterior de la vieja iglesia de 1800 edificada cuando Nuevo Méjico aún pertenecía a la Corona Española.

La iglesia colonial parece susurrar por el barro que cae sobre sus paredes. El barro se revuelve en los cuezos, se lanza con las paletas, se alisa con las llanas. Un estudiante de medicina, descendiente de quienes vivieron su fe en aquella misión, viene cada año porque le emociona: "sólo el saber que estás haciendo algo que se ha hecho durante doscientos años y tocando las mismas paredes que tocaron tus antepasados". La restauración ocupa lugar de honor en el mes de Junio de los feligreses. Se reúnen gentes de todas las edades y oficios. Familias enteras amasan barro, de la misma forma que les enseñaron las generaciones anteriores. La tarea dura dos semanas y la mayoría de familias de la parroquia colaborará en la labor.

La iglesia es de ladrillos de adobe fabricados según una antigua receta que prescribía dejar secar al sol una mezcla de arcilla, agua y paja. Adecuadamente recubiertos y protegidos pueden durar siglos. En los cincuenta se intentó sustituir la antigua técnica y emplear cemento pero la experiencia resultó un desastre que casi arruina la iglesia. Más de 40000 ladrillos de adobe se tuvieron que reparar en 1979. Desde entonces miles de manos han revestido la iglesia a la antigua usanza: con un simple emplasto de barro y paja. Las tradiciones no nacen porque sí.

Como si de una cofradía andaluza se tratara la iglesia tiene su Mayordomo anual, encargado de dirigir los trabajos de restauración. Aquí restaurar es como salir de procesión; las paredes del templo son los pasos; todos son costaleros: quienes llevan y traen agua; quienes amasan el barro; quienes restauran grietas o raspan lo deteriorado; quienes aplican la mezcla; quienes la transportan en carretillas. La tradición enseña: "Adobe sin paja es adobe sin alma". Y la paja es el elemento que otorga tonos dorados a la iglesia cuando la ilumina el sol.

Este bello ritual anual de Rancho de Taos tiene un bello simbolismo aplicable a todos nosotros: debemos renovarnos; la renovación exige trabajo, individual y en comunidad; pero se ha de hacer en continuidad con la tradición. Sólo así edificaremos y mantendremos viva la Iglesia.

LA DICHA DIARIA

Un domingo -escribe Alicia Steinbach- arrellanada en el sillón del jardín con los periódicos apilados a un lado, los zapatos echados sobre el césped y el sol salpicando las hojas de luces y sombras, pensé: "soy completamente feliz". Y no me refería a esa felicidad espectacular que nos pasamos tanto tiempo buscando en el amor, en el trabajo y en un buen corte de pelo, sino a la dicha más simple, más segura que reside en los momentos ordinarios.

Si la felicidad es así de sencilla, reflexioné, ¿por qué no dura más? ¿Es la condición humana contraria a la dicha? ¿O nos equivocamos al pensar que es un morador permanente en nuestras vidas, cuando en realidad es un visitante que va y viene?

Es indudable que existen los momentos felices, aquellos en los que uno se siente plenamente vivo. Pasan junto a nosotros todos los días como ágiles peces plateados esperando que los atrapemos. Cuando pregunté a mis amigos qué era para ellos la felicidad, sus respuestas resultaron ser cosas sencillas. Me dijeron que la dicha es: el café recién hecho; dar un largo paseo solo en automóvil; despertarse sin el timbre del despertador, volver a ver a un ser querido después de mucho tiempo...

A fin de cuentas lo maravilloso de la felicidad es que ella nos encuentra, aunque no la estemos buscando

UN LEGADO MARAVILLOSO

Frank Capra, cuyas películas ayudaron a muchos a mantener la fe en el ser humano, falleció a la edad de 94 años.

El estilo narrativo de sus historias y el éxito de las mismas, siempre lo atribuyó a su amor por el ser humano. Capra creía firmemente en la libertad y la importancia de la persona.

De origen siciliano, tuvo un gran talento para plasmar en sus películas héroes idealistas e ingenuos, que al final llegaban a triunfar, y con los que todos se podían identificar.

Algunos despreciaron el optimismo sentimental y el humor agudo, aunque amable, en sus películas considerándolo melodramático. Pero los amantes del cine disfrutaron sus películas con entusiasmo. El de Frank Capra ha sido un legado maravilloso.

¿Y tú? ¿Qué vas a dejar para los demás?

MAESTRO DE ORACIÓN Y LETRAS

Las obras de fray Luis de Granada son una escuela abierta de oración, en la que todo cristiano aprende a estar y hablar con Dios. Su libro por antonomasia lo titula "Libro de la Oración y la Meditación".

Santa Teresa de Jesús recomendaba a sus monjas que leyeran sus obras y San Francisco de Sales afirmaba: "el Padre fray Luis de Granada, maestro grande de santidad, tiene en su "memorial" un Tratado del amor a Dios".

El mundo de la literatura también lo considera parte de su patrimonio. En 1887, Angel Ganivet recomendaba a su amigo Nicolás López que conectara "su impresionismo con el sentido místico de fray Luis que es, hasta hora, lo mejor de casa".

Azorín dice de él que "parece que sonriendo nos da a entender que su maravillosa maestría no tiene importancia alguna, tan sencillo es lo que él hace -todo claro, todo limpio, todo fácil- que cualquiera puede hacer lo mismo".

Pedro Salinas tiene una antología sobre fray Luis, titulada "Maravilla del Mundo".

Menéndez Pidal le incluyó en su "Antología de prosistas castellanos".

PAZ Y ORDEN

Quien tiene el corazón desasosegado no encuentra paz en la soledad, sino que, por el contrario, en ella su inquietud empeorará.

Para los antiguos filósofos, la paz es el sentimiento que se advierte cuando todo es armónico y está en su sitio.

La palabra griega kosmos lleva en sí el sentido de la belleza y del orden; el universo y el mundo de las estrellas son el kosmos. La vida humana, en cambio, está llena de desorden.

Para ser felices necesitamos poner orden en nuestra vida. Pero, ¿según qué criterio hay que ordenarla? Según el movimiento de los astros, dicen los antiguos astrólogos: se encuentra la paz armonizando la propia vida con el ritmo del universo.

Los Padres de la Iglesia se reían de estas teorías. La armonía con Júpiter o Venus no sirve para nada si no hay armonía con la voluntad de Aquel que los ha creado.

La paz es el signo celestial de nuestra voluntad unida a la suya.

CONFIANZA DE SANTO

En los comienzos de la fundación de las religiosas combonianas, su fundador, Daniel Comboni, pasó no pocos apuros económicos. Decía a las primeras misioneras que acudieron junto a él para trabajar por Cristo: «Queridas hijas, es el momento de arrodillarse para pedir a San José, nuestro ecónomo principal, que nos ayude».

Las religiosas rezan, pero las deudas no hacen sino incrementarse de día en día. Cuando la situación se vuelve más delicada, Comboni se dirige a la imagen de San José que tiene sobre la mesa. Con la sencillez de quien trata habitualmente con los moradores de un mundo que trasciende el nuestro le habla de su apuro y después le da un «ultimátum»:

-Si no me escuchas, vuelvo la imagen hacia el muro y no te rezo más.

Todavía tiene confianza de sobra como para decirle a San José sin faltarle, como es lógico, al respeto:

-¡Piénsatelo!

Pasa una hora más o menos y suena una campanilla en la portería. Un señor desconocido pregunta por Comboni y asegura tener bastante prisa. Pide que no le pregunte ni quién es ni quién le envía, y le pone en las manos un sobre cerrado, luego besa con respeto el anillo pastoral de Comboni y se marcha sin más. Al abrir el sobre, aparecen los miles de liras que necesita para afrontar los problemas económicos más acuciantes.

Es la respuesta de San José.

EL CIEGO QUE VIVIA EN LA ALEGRÍA

¿Pueden ser dichosos los ciegos, los mudos, los que padecen grandes enfermedades?



En El Cairo vivía un viejo traperero, jubilado, paralítico y ciego, que pasaba el día sentado en la acera de una calleja. Cuando alguien le preguntaba:

-«Abuelo, ¿qué hace ahí tantas horas? ¿no se aburre?» Él levantaba el rostro enflaquecido, pero radiante, a su interlocutor, y respondía:

-«No, hijo mío, no me aburro jamás. Doy gracias a Dios cada instante». —«¿De qué, abuelo, si está ciego y paralítico?»

-«Doy gracias a Dios por los rayos del sol que me acarician; por el pájaro que oigo cantar a lo lejos, por la gallina que cacarea el huevo que acaba de poner para mí; por el cielo azul que los otros ven... ¡Yo vivo en la alegría! Alabado sea Dios, que está cerca de mí».